

UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

---

**RECEPCION ACADEMICA**  
**DE DON**  
**RICARDO DONOSO**

VERIFICADA EL 12 DE  
SEPTIEMBRE DE 1963

## DISCURSO DEL SEÑOR RICARDO DONOSO.

Señor Decano de la Facultad,  
Señoras,  
Señores:

Agradezco con viva emoción la alta distinción con que me han honrado mis colegas de la Facultad y de labor, con quienes siempre he estado unido por la vocación profesional y la devoción a las tareas intelectuales.

Habiendo excedido con creces el límite señalado por Benvenuto Cellini para evocar el pasado personal y la tarea realizada, permitidme decir algunas palabras para recordar el medio en que se formó nuestra personalidad, la influencia que en ella ejercieron los maestros de nuestra lejana adolescencia, y la forma en que gravitó, en el ambiente social y político, la vigorosa acción de los catedráticos egresados del primer curso del Instituto Pedagógico. Espero de vuestra benevolencia excuséis las referencias autobiográficas, pero habiéndole tocado en suerte al que habla vivir bajo la influencia de aquellos, primero bajo los aleros del liceo, y en seguida en la cátedra universitaria, creo estar en situación de hacer una apreciación de la labor llena por nuestra casa de estudios, a lo largo de más de medio siglo, y destacar la profunda gravitación que ha ejercido en la renovación de la vida social y política del país, a través de la acción de tres generaciones de eminentes maestros.

Mas que una evocación autobiográfica, podría decir que mi propósito aspira a componer una página de la historia de nuestra enseñanza pública.

Al ingresar al Liceo de Talca al primer año de - humanidades, después de haber hecho mis estudios primarios en escuelas privadas, el establecimiento ofrecía todas las características del liceo tradicional, en que las cátedras eran ejercidas por aficionados y algunos profesionales distinguidos de la localidad. Tres médicos connotados eran profesores, la cátedra de inglés la regentaba un caballero inglés que había llegado al pueblo contratado por una empresa industrial, y hasta la clase de dibujo era profesada por un médico, cuya imperturbable seriedad, provocaba nuestra hilaridad. El rector lo era don Gonzalo Cruz, autor de un conocido texto de geografía, y que durante muchos años había ejercido el profesorado en el Instituto Nacional.

El colegio funcionaba en una antigua casa, con todo el sabor de una rancia construcción colonial, con dos amplios patios rodeados de corredores. En la vida del colegio pesaba hondamente el internado, al que se habían incorporado jóvenes procedentes de toda la provincia, y en el que la disciplina - experimentaba serios quebrantos.

El rector estaba ya muy anciano y no tuvo el tino, ni las energías necesarias para reprimir las manifestaciones de rebeldía de la muchachada, de lo que derivó una clamorosa sublevación del estudiantado, que hubo necesidad de reprimir con la fuerza pública. Este fué el origen de la reorganización del establecimiento, del alejamiento de don Gonzalo Cruz y - del nombramiento del nuevo rector, don Enrique Molina, que había ejercido el profesorado en Chillán y Concepción, quien solicitó la cooperación, en el cargo de vice-rector, de don Alejandro Venegas, profesor de francés y castellano, que lo había sido en los liceos de Chillán y Valdivia.

El que habla tuvo la fortuna de ser discípulo de esos dos eminentes maestros. Molina y Venegas habían pertenecido al primer curso del Instituto Pedagógico, que al abrir sus - puertas en agosto de 1889 y lanzarlos a la acción docente tres años más tarde, ejercieron, no sólo una profunda influencia en la renovación de los métodos pedagógicos, sino que llenaron una labor renovadora en la vida intelectual, moral y cívica de la nación.

Formaron parte de ese primer curso los señores Enrique Molina, Julio Montebruno, Maximiliano Salas Marchant, Fidel y José Pinochet, Enrique Sepúlveda Campos, Antonio Bórquez Solar, Enrique Oyarzún, Leonidas Banderas, Darío Cavada, Agustin Gómez García, Salustio Calderón, Abraham Valenzuela, Luis Trujillo, Francisco Vivar, José Melo Burgos, Luis Torres Pinto, Gregorio Bravo, Luis Brañes y Aurelio Letelier, que dejaron acentuada huella en la vida intelectual y pedagógica de la nación.

A ese grupo de maestros correspondió implantar el nuevo plan de estudios, llamado concéntrico, sancionado por un decreto de 5 de abril de 1893, y que desde el primer momento no dejó de encontrar las más porfiadas resistencias de los elementos retrógrados, atrincherados en los colegios privados, pero que defendió con su alta autoridad, el rector de la Universidad don Diego Barros Arana, y el catedrático de la Facultad y director del Pedagógico, don Domingo Amunátegui Solar. Con tenacidad y perseverancia ambos explicaron al profesorado los escollos prácticos de la reforma, pero los colegios privados siguieron aferrados al antiguo sistema hasta bien entrado el presente siglo.

"La reforma iniciada es solo de métodos, decía el señor Barros Arana. Se trata de substituir la enseñanza de ramos aislados, independientes unos de otros, por la simultánea de todos los ramos a la vez, empezando por las nociones más rudimentarias de cada una de ellas, que se irán ensanchando gradualmente de año en año, en proporción del desarrollo intelectual de los alumnos. Se quiere que éstos, mediante una enseñanza más variada y en cuanto es posible más práctica, más objetiva y más amena, y mediante también la continuada repetición de las lecciones, adquieran más solidamente y conserven mejor los conocimientos que con el antiguo sistema los estudiantes solían y podían olvidar, más o menos generalmente, después de cada examen."

Desde su llegada, Molina y Venegas se entregaron, con energía y abnegación, a la ingrata tarea de la reorganización del establecimiento y a restablecer la disciplina. El profesorado fué renovado totalmente, con profesores egresados del Instituto Pedagógico y con eminentes personalidades. Ambos se hicieron cargo de las clases de historia, geografía y castellano: las de ciencias biológicas, química e higiene fueron confiadas a un profesor que recuerdo con singular cariño, que siempre evocaba con nostalgia su solar isleño, don Agustín - García Bahamonde; las de idiomas a don Jorge Le Bert, don Darío Castro Valenzuela y don Alberto Hoerll; las de los ramos técnicos a don Francisco Luis Méndez y don Fortunato Rojas, y las de francés a un inolvidable maestro, muerto prematuramente, don Luis Caviedes, y en seguida a don Ignacio Herrera Sotomayor, que había tenido la fortuna de estudiar en la Universidad de Montpellier y recoger las sabias enseñanzas - del eminente hispanista M. Ernesto Merimée.

Todos ellos fueron, no solo nuestros sabios maestros, sino que los admirables guías que despertaron nuestra vocación intelectual y echaron las arraigadas cimientos de nuestra formación moral. Don Enrique Molina despertó en la muchachada, desde la primera hora, no solo la admiración más profunda, sino que el respeto y la adhesión de los jóvenes. Daba a sus clases cierta premeditada teatralidad, que impresionaba hondamente la imaginación juvenil, provocaba con sus extensas lecturas la curiosidad intelectual y proyectaba sus enseñanzas hasta los tiempos

que vivíamos, sembrando en nuestras almas una profunda inquietud.

Don Alejandro Venegas nos impresionó desde la primera hora por su espíritu crítico, su coraje cívico y la profundidad de sus conocimientos. Cuando hablaba de los escritores de su predilección, a quienes profesaba una admiración sin límites, un Benito Jerónimo Feijóo, o un Manuel José Quintana, su palabra adquiría un tono profético, profundamente impresionante. Era inclinado a la crítica social, y no era desconocida su profesión de fe, que había estampado en las páginas de su folleto La procesión de Corpus, donde invocando a Jesús, decía: "Hazme justo, Señor, hazme sincero, dáme el valor necesario para decir siempre la verdad, para hacer lo bueno, para defender al oprimido y para impugnar a los opresores. Comunícame, Señor, tu benevolencia para con todos, tu acendrado amor a los débiles, a los pobres, a los desgraciados. Fortaléceme para ahogar en mi pecho el egoísmo: aleja de mí el rencor, ennoblece mi alma para que pueda olvidar las ingratitudes y perdonar las ofensas. Abre, Señor, mi corazón a la belleza."

Su lenguaje apostólico, su fe en las cualidades morales, su cultura enciclopédica, dieron amplia resonancia a sus lecciones y le concitaron desde la primera hora adversarios apasionados. Venegas no se limitaba a sus clases: reunía a los muchachos en excursiones provechosas a los sitios de interés en los alrededores, permitía a los internos acudir al teatro cuando existía algún espectáculo digno de verse, y organizó unas charlas literarias, que se verificaban todos los sábados, y en las que hicimos, junto con otros compañeros, - nuestras primeras armas literarias.

Por esos días visitaron nuestro país dos eminentes personalidades que con sus disertaciones removieron profundamente el ambiente intelectual. Fué la primera la de la conferencista doña Belén de Zárrega, que recorría la América en una clamorosa jornada de propaganda contra la Iglesia; y la segunda, la del escritor don Vicente Blasco Ibáñez, que por entonces era solo conocido por sus novelas en que describía su tierra valenciana y caracterizaba los rasgos que pesaban como una loza de plomo sobre la sociedad española. Blasco Ibáñez no había adquirido aún la notoriedad que conquistó algunos años más tarde con sus novelas sobre la primera guerra mundial, particularmente Los cuatro jinetes del Apocalipsis, pero su ardorosa palabra, encendida de fe republicana, provocaba en nuestras almas juveniles ardorosos entusiasmos de acción, en favor de ideales de renovación social y política.

La labor intelectual del Liceo, rebasando el ámbito de sus aleros, conmovió profundamente el ambiente social de sus días. "Aquí empezaron amargas horas de prueba que, aunque después con menos sinsabores, duraron años, ha escrito en una página emocionante don Enrique Molina. La tarea reorganizadora había venido a atacar intereses creados y preocupaciones tradicionales de la política local, que hallaba muy de su

agrado la anterior situación del Liceo, y empezó a haber mucha mar de fondo en contra nuestra".

De los dos periódicos de la localidad, uno, La Actualidad, sostuvo con valor, desafiando las iras colectivas, la orientación dada a los estudios por el nuevo grupo de catedráticos; pero el órgano conservador, que por una sangrienta ironía se intitulaba La libertad, disparaba día a día su artillería gruesa - contra el rector, el vice-rector y todo el profesorado, sosteniendo que sus enseñanzas estaban pervirtiendo el alma de la juventud. La tradicional hostilidad de los elementos reaccionarios contra la enseñanza pública encontró en las páginas de ese diario la airada expresión de su antigua ideología.

Acusados de profesar y difundir el darwinismo, el vice-rector Venegas y los más destacados catedráticos cayeron bajo el anatema de la gente de Iglesia y una sombría atmósfera de hostilidad surgió contra el Liceo. La muchachada rodeó con su respeto y su afecto a los hombres que con sostenido coraje cívico desafiaron la borrasca y no permaneció indiferente, de lo que hay elocuente testimonio en la prensa local de la época. La publicación del primer libro de Venegas, Cartas a don Pedro Montt, sobre el cual se hizo la gran conspiración del silencio, y en el que se formulaba la crítica valiente de la funesta acción de la oligarquía terrateniente, desató en su contra una sorda agresividad que no perdía oportunidad para manifestarse.

Contribuyó a exaltar el ambiente la aparición de una novela, El tapete verde, en la que un escritor local que pronto adquiriría gran notoriedad, el Dr. Francisco Hederra, debeló con crudeza una de las lacras que corroían las entrañas de la sociedad talquina, el juego. Esa novela provocó un resonante escándalo, dió origen a publicaciones apasionadas, entre ellas una intitulada Otro que talla, cuya paternidad literaria no fué difícil determinar, y la polémica surgió vigorosa y animada. La prominente parte que tomó en ella don Alejandro Venegas, que utilizando la ironía y el sarcasmo, rebatió a cuantos habían salido a hacer la crítica del novelista, tiñó su personalidad intelectual de rasgos inconfundibles.

Don Alejandro Venegas mantenía en sus clases un discreto silencio sobre su actividad intelectual, pero no era ésta desconocida para sus discípulos. La vigorosa influencia que ejerció en sus espíritus por su coraje cívico y su entereza moral, se acentuó al aparecer en 1910 ese vibrante y angustioso grito de alarma que fué su libro Sinceridad, dirigido a la juventud, en que se denunciaba la corrupción política, social y administrativa en que había caído el país, y que constituyó para su autor verdadera corona de martirio. Esa página, que conmovió intensamente a todos los corazones patriotas, describía con los más sombríos rasgos las penosas condiciones en que vivían las clases trabajadoras, especialmente en la pampa salitrera, y sus dramáticas e impresionantes descripciones no dejaron de influir

en las iniciativas que tomaron los poderes públicos para remediarlas.

Todo cuanto se relacionaba con el desarrollo de la enseñanza pública había comenzado a despertar nuestro profundo interés, y en las charlas literarias organizadas por el profesor Venegas más de uno de los jóvenes que participábamos en ellas recojieron las críticas contra la orientación y la labor del liceo que habían surgido en el ambiente académico, y que en el último año de nuestras humanidades alcanzaron amplia resonancia.

Esas críticas habían encontrado eco en la tribuna parlamentaria a través del diputado don Francisco Antonio Encina, quien, en un discurso pronunciado en el mes de Agosto de 1911, atribuyó la decadencia moral del país a la orientación de la enseñanza pública, que abría a la juventud solo los caminos de las profesiones liberales y de los empleos públicos. Esa tarea demoledora arreció al año siguiente con la publicación de su libro Nuestra inferioridad económica, en cuyas páginas se sostenía la necesidad de señalar a los liceos nuevos fines, más prácticos y utilitarios, por cuanto los jóvenes salían de las aulas de los colegios secundarios con un gran vacío moral, sin voluntad y sin carácter. En opinión del señor Encina la enseñanza de nuestros liceos no despertaban vocación por el trabajo, ni hábitos de disciplina; dejaba un vacío moral y atrofiaba el desarrollo de la voluntad, prescindiendo de la formación del carácter y alejando los ideales que conducen a la actividad económica.

La publicación de ese libro fué el punto de partida de una polémica resonante que ocupa una hermosa página de la historia de nuestra enseñanza pública. El primero en salir en defensa de la cultura general fué don Enrique Molina, nuestro respetado maestro y rector del Liceo, que en tres conferencias que pronunció en esta casa, y que luego vieron la luz con el título de La cultura y la educación general, preconizó la necesidad de dar a la juventud una educación general completa, sobre cuyos cimientos cívicos y morales, levantaría su carácter y acuñaría su personalidad.

En un esfuerzo por encontrar una solución de armonía, don Luis Galdames, en las páginas de su trabajo Educación económica e intelectual, sostuvo que ambas orientaciones no se hacían fuego, y que si se quisiera hacer predominar una educación puramente intelectual en el grado general de la instrucción, se señalaría un fin incompleto a la enseñanza pública.

Haciendo un balance de las conclusiones a que se había llegado en la polémica don Enrique Molina puntualizó, con perfecta claridad, que para una apreciación justiciera de lo que debía exigirse al liceo, no podía omitirse la consideración de otros factores que gravitaban sobre la sociedad de la época, entre los que señaló la desorganización del Estado, el analfabetismo que prevalecía en las clases desvalidas, y la carencia de

establecimientos de instrucción especial, técnica e industrial.

Y lleno de confianza en la profesión que había abrazado, con todo el fervor de su alma de educador, decía: "Trabajemos con amor y fe de apóstoles en moldear noblemente el alma de los miles de jóvenes que van a buscar la luz moral e intelectual en las aulas del Liceo: trabajemos en esta empresa casi con ceguera y ternura de padre, que llena su espíritu con la personalidad de su hijo: pongamos en esta misión el apasionamiento de un artista que cincela su obra, haciendo de ella su mundo que lo absorba."

Este enaltecido ejemplo de consagración a la enseñanza y de lucha por la búsqueda de la verdad, en cuya raíz había un anhelo de encontrar las bases de una estructura social más justa de la que se extendía ante nuestros ojos, que veíamos vigorosamente representado en la personalidad de los profesores Molina y Venegas, despertó en muchos de nosotros, los jóvenes de mi generación, el propósito de consagrar nuestra actividad a la enseñanza.

Al ingresar más tarde al Instituto Pedagógico, figuraban aún entre sus catedráticos algunos de los ilustres sabios que habían contribuido a su establecimiento, los señores Hansen y Lenz, cuya reputación científica había rebasado las fronteras nacionales. Fueron mis admirados maestros de ramos generales don Darío Salas, y un dilecto amigo a quien ni el correr de los años ni los quebrantos de la salud han enfriado en su alma la vocación por la enseñanza y el estudio, don Pedro León Loyola; mientras en el Departamento de Historia y Geografía tuve la fortuna de oír las sabias lecciones de tres vigorosas personalidades intelectuales, que una vez egresado de las aulas me distinguieron con su amistad, los señores Montebruno, Fuenzalida Grandón y Puga.

A la fecha de mi ingreso a las aulas de la vieja casa de la calle Ricardo Cumming, don Alejandro Fuenzalida se hallaba en todo el vigor de su personalidad intelectual. Había nacido en Copiapó el 21 de diciembre de 1865 y después de hacer sus primeras armas literarias en el periodismo, en su tierra natal de Copiapó, se había graduado de abogado en 1889. Durante diez años formó parte de los cuadros administrativos del Ministerio de Instrucción Pública; pero su verdadera vocación fue la del profesorado, que inició en el Instituto Nacional en 1894, donde tuvo oportunidad de estrechar relaciones con el señor Barros Arana, por cuya personalidad intelectual y política sentía la admiración más profunda.

Como escritor el señor Fuenzalida Grandón había obtenido altas distinciones desde sus primeros trabajos, Valor histórico de la novela social contemporánea y Lastarria y su tiempo, a los que siguieron obras de gran envergadura, fruto de sus incesantes tareas de investigación, Historia del desarrollo

intelectual de Chile, dado a los moldes en 1903, y la Evolución social de Chile, publicado tres años más tarde.

El señor Fuenzalida ejercía la cátedra de Historia documental de América y de Chile, cuyo primer profesor había sido el eminente geógrafo señor Steffen, y por la que habían pasado don José Toribio Medina y don Luis Barros Borgoño. El señor Fuenzalida tenía una cultura literaria e histórica poco común, disfrutaba de una memoria prodigiosa, había viajado por Europa y América, y sus clases eran, si no un modelo de método pedagógico, de un carácter enciclopédico deslumbrador. Era sin duda el más aventajado discípulo del señor Barros Arana, con cuyas ideas y convicciones tenía la más estrecha afinidad, conocía como el que más los archivos nacionales y las riquezas de las colecciones de las Bibliotecas, la Nacional y la del Instituto, de modo que podía satisfacer con lujo de erudición toda consulta - que se le formulara en materia de trabajos de investigación histórica o literaria.

Conocedor profundo de la historia americana y chilena, con un fuerte sentido del humor, familiarizado con la personalidad de eminentes servidores públicos, entre los cuales figuraban en el primer plano sus comprovincianos don Manuel Antonio y don Guillermo Matta, y los señores Valentín Letelier, Barros Arana y Domingo Amunátegui, el señor Fuenzalida Grandón daba a sus clases una sostenida amenidad, teñida del más ardiente sentido nacionalista.

Don Julio Montebruno era otra cosa. Para él lo primordial eran las ideas generales, los conceptos filosóficos, los hechos fundamentales de la historia universal, relegando a un plano secundario los detalles que nos decía encontraríamos en los libros. Tenía una predilección profunda por la historia del arte, especialmente por el del Renacimiento, que admiraba con todas las fuerzas de su alma latina, y cuando en sus clases - trataba ese período de la historia, y describía sus viajes, con la mención de las grandes obras de la arquitectura y de los maestros de la pintura universal, sus palabras adquirían una verdadera entonación lírica.

Aun cuando es mi propósito aludir solo a la personalidad y la obra de los maestros desaparecidos, constituiría una omisión inexcusable, y una injusticia, no referirme al que fué nuestro sabio maestro de geografía, don Luis Alberto Puga, que después de toda una vida consagrada a la enseñanza, nos estimula aun con la generosidad de su invariable amistad y las agudezas de su espíritu florentino.

Yo no podré olvidar jamás la inmensa deuda de gratitud, de admiración y de afecto que conservo por la personalidad de los eminentes maestros nombrados, no solo por la simiente que sembraron en mi alma, sino por el destacado lugar que ocupan en nuestra vida intelectual.

Al incorporarme a las tareas de la enseñanza en el

Instituto Nacional, regía sus destinos, don Ulises Vergara, continuador de una tradición secular de seriedad en los estudios, de severo cumplimiento de las tareas docentes y de sabia ecuanimidad. Fueron mis colegas de asignatura, además del rector, los señores Fernández Godoy, Silva Campo, Troncoso y un amigo querido que aun se mantiene en la trinchera, don Washington Clavería; todos ellos egresados del instituto Pedagógico y con largos servicios a la enseñanza pública. Muchos de mis colegas de esos años lejanos y felices, han hecho ya el viaje que no tiene regreso, y otros se mantienen fieles a la tarea pedagógica. Todos nos sentíamos unidos por los vínculos de la más estrecha amistad, de la comunidad de ideas y de la alegría de la tarea común.

Sentíamos el peso de la tradición que gravitaba sobre el colegio, que había hecho de él el primer Instituto docente del primer medio siglo de la República; nos parecía ver vagar por los corredores la sombra de un Montt, de un Antonio Varas, de un Lastarria, de un Amunátegui, de un Barros Arana, que habían dado al establecimiento un sello inconfundible y único. Esa tradición se mantenía viva entre cuantos habían pasado por sus aulas y ejercido sus cátedras, entre los cuales nos honraban con su amistad y nos deleitaban con sus recuerdos los señores Amunátegui Solar y Barros Borgoño.

Pero corrían tiempos borrascosos: a los sombríos nubarrones que se cernían sobre la vida nacional, se agregaban los de la tempestad que ensombrecían el horizonte más allá de nuestras fronteras: los éxitos del fascismo, la guerra civil española y los primeros episodios de la segunda guerra mundial. Nuestras conversaciones en la sala de profesores, a las que un espíritu maligno, recordando la preminencia que había ejercido en ella un connotado profesor, había calificado de cursos de repetición para retardados mentales, perdieron toda su serenidad y fué frecuente que se encendieran discusiones apasionadas y ardorosas.

Sin embargo, simples espectadores del tremendo drama que se desarrollaba ante nuestros ojos, llenábamos nuestras funciones docentes en un ambiente de normalidad irreprochable.

De los ilustres colegas que tuve al ingresar al personal docente del Instituto Pedagógico, hace seis lustros, han muerto los señores Brügger, Berendique, Baeza, Flores, Froemel, Hernández, Lagos, Latorre, Mac Lean, Millet, Galdamez, Galvez, Ramirez, Rosales y Salas. Todos ellos consagraron su vida a la enseñanza.

Pero entre ellos hay dos ilustres nombres, vinculados a la historia de nuestra casa docente y de nuestra enseñanza pública con gasgos de acentuado relieve. Comprenderéis que aludo a los señores Darío Salas Diaz y Luis Galdames, maestros eminentes, luchadores infatigables y obreros laboriosos de la cultura ciudadana.

Cuantos críticos se habían alzado para señalar las lacras de nuestra organización educacional habían cuidado dejar en un segundo plano la penosa situación en que se hallaba la primera enseñanza. Desde las páginas de su libro El problema nacional, dado a luz en 1917, el señor Salas golpeó la conciencia pública haciendo una síntesis del cuadro que presentaba la primera enseñanza hasta entonces, y proponiendo las bases fundamentales para su reconstrucción, y desde su cargo de Director General de Primera Enseñanza no ahorró esfuerzos por mejorar su estructura. Desde él tuvo que luchar con resistencias vigorosas y apasionadas, pero su infatigable iniciativa logró hacer triunfar sus ideas, contenidas en la ley de instrucción primaria obligatoria, de 26 de agosto de 1920, sancionada y promulgada durante la administración del señor Sanfuentes. Tuvo el señor Salas la fortuna de contar con la cooperación de un hombre público eminente, que puso al servicio de esa iniciativa toda su perseverancia y aguda inteligencia, el señor don Manuel Rivas Vicuña.

Elegido para ejercer las funciones de Decano de la Facultad, la actividad del señor Salas se consagró por entero a la dirección de los estudios de nuestra casa y a su cátedra. Entre la legión de maestros que se han dedicado a la formación de la juventud en nuestra patria, pocos lo han hecho con la abnegación, la seriedad y la alta probidad moral que caracterizaron la personalidad y la obra de don Darío Salas. Nada es más grato para mí, que tuve la fortuna de ser su discípulo y su amigo, y observar de cerca la intensidad de sus infatigables esfuerzos, que rendirle en esta oportunidad el homenaje de mi respeto, de mi admiración y de mi afecto.

A la misma generación del señor Salas perteneció don Luis Galdames, nacido en Melipilla el 8 de Octubre de 1880 y que obtuvo el título de profesor de Historia y Geografía en diciembre de 1900, y el de abogado tres años más tarde. En 1905 ingresó a la enseñanza del Estado, y desde entonces recorrió con brillo, dedicación y capacidad sobresalientes, los más altos cargos de la enseñanza secundaria y superior: profesor del Instituto Superior de Comercio y del Liceo Miguel Luis Amunátegui, cuyo rector fué desde 1913; Director de Enseñanza Secundaria, profesor de la cátedra de Historia de Chile y decano de la Facultad.

Geógrafo, sociólogo e historiador, la obra intelectual del señor Galdames se destaca con vigorosos relieves. En su Geografía Económica de Chile y en su Estudio de la Historia de Chile, el laborioso maestro se reveló un investigador original, inclinado a señalar la influencia de los factores sociológicos en la estructura social y en el desarrollo de la vida política. En su caudalosa obra histórica, literaria y pedagógica figurarán siempre en un sitio de honor La evolución constitucional de Chile y su biografía de don Valentín Letelier. Se esforzó el laborioso maestro en sacar la historia nacional de los moldes tradicionales, rastreando con curiosidad insaciable los factores económi-

cos, políticos y sociales que habían gravitado en la evolución de la nacionalidad.

Hombre de arraigadas convicciones liberales, concebía la tarea de la educación pública como la mejor herramienta para construir una democracia política. A través de la obra histórica y pedagógica del señor Galdames, vemos la expresión de la evolución intelectual y política de Chile durante un tercio de siglo. Con abnegación y consagración absoluta rindió su vida en el servicio de la patria, en aras de ideales superiores que orientaron su existencia.

Buen número de colegas de esos días permanecen en la brecha en la faena docente y solo puedo dejar testimonio que me siento unido a ellos, no solo por los vínculos de la solidaridad profesional, sino por los de la amistad y la cordialidad más estrechas.

Este cuadro de la acción que ha desarrollado el Instituto Pedagógico adolecería de una grave omisión si no consignáramos algunas palabras sobre la labor de los Liceos de Niñas, desde los ya lejanos tiempos en que el Ministro don Miguel Luis Amunátegui abrió las puertas de los grados universitarios a la mujer. Relegadas al olvido las ideas que inspiraron consultar en los planes de estudio meros ramos de adorno, con el propósito de formar niñas de sociedad, el decreto de 12 de mayo de 1912 dispuso que los planes de estudios y programas de los colegios secundarios, masculinos y femeninos, fueran idénticos, en todo. ¡Que largo camino recorrido desde los días en que don Carlos Walker Martínez profería!, en las páginas de su Historia de la Administración Santa María las más horrendas injurias sobre la enseñanza femenina .

Dependientes directamente del Ministerio de Instrucción Pública, no fué extraño que floreciera en ellos, durante muchos años, el favoritismo, hasta que un decreto Ley de 1924 dió un primer paso poniéndolos bajo la tuición del Consejo de Instrucción Pública, y tres años más tarde quedaron en el mismo plano de igualdad jurídica, administrativa y pedagógica que los liceos de hombres.

Será necesario recordar que toda la estructura educacional se ha erigido venciendo las más grandes dificultades y con la hostilidad sistemática de un partido político que durante muchos años consignó entre los puntos fundamentales de su programa atacarla, calumniarla y poner toda clase de tropiezos a su desarrollo. No están frascas en la mente de todos las afirmaciones recientes de un descalificado periodista que atribuía a la obra del liceo todas las lacras que ensombrecían el ambiente moral de la nación, la pereza oficial, el profesionalismo político y el pesimismo dominante en todos los organismos educacionales?

Pero como un elocuente mentís a esas descontroladas apreciaciones, legiones de estudiantes, nacionales y extranjeros,

han llevado la influencia de nuestras aulas y dado relieve al nombre de la patria más allá de nuestras fronteras. En Centro América, en la región del Caribe, en Venezuela, en Panamá y Bolivia, profesores chilenos han llenado honrosas misiones educacionales, difundiendo nuestras ideas pedagógicas, organizando institutos docentes y haciendo efectiva la influencia de nuestra alta cultura intelectual. Será necesario recordar los nombres de las eminentes personalidades formadas en el ambiente de nuestro Instituto Pedagógico y que alcanzaron en sus patrias los más altos cargos de la vida política, intelectual y docente? Y cómo no recordar los nombres de los egresados de nuestra casa que han alcanzado altos honores en la vida académica extranjera, un Arturo Torres Rioseco, un Salvador Dinamarca, o un Francisco Aguilera, para no nombrar a otros?

La contribución del Instituto Pedagógico al desarrollo intelectual, político y social de la nación ocupa un sitio de honor en nuestra historia cívica. Al exaltar nuestra profesión al rango de influencia social que desempeña en los países de alta cultura, no ha defraudado a la patria de las esperanzas que ha puesto - siempre en ella, elevando el nivel general de la cultura, ejerciendo su acción en todas las esferas de la sociedad, abriendo a la mujer los caminos de la acción en la vida de la comunidad y constituyendo el fiel espejo de nuestros anhelos e ideales de bienestar presente y futuro.

Me ha parecido obra de justicia evocar los ilustres nombres de los maestros de tres generaciones que contribuyeron a cincelar este magnífico friso de servidores de la nacionalidad, orgullo y honra de la patria.

## BIBLIOGRAFIA

- DONOSO, RICARDO.- Sobre la personalidad de don Alejandro Venegas. Atenea, N° 250, abril de 1946.
- HEDERRA, FRANCISCO.- Recuerdos de Alejandro Venegas Boletín del Instituto Nacional, número 69-70, primero y segundo cuatrimestre de 1962.
- LATELIER, VALENTIN.- El Instituto Pedagógico. Prólogo de Roberto Munizaga A. Publicaciones del Instituto Cultural Germano Chileno Santiago, 1940.
- MOLINA, ENRIQUE.- Alejandro Venegas. (Dr. Valdés Cange) Estudios y recuerdos. Santiago, Editorial Nascimento, 1939.
- MONTEBRUNO, JULIO.- Don Juan Enrique Schneider. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 101, Julio-diciembre de 1942.
- SILVA CASTRO, RAUL.- Don Eduardo de la Barra y la pedagogía alemana. Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 101, Julio diciembre de 1942.
- VENEGAS, ALEJANDRO.- Por propias y extrañas tierras. Prólogo de Armando Donoso. Santiago, Editorial Nascimento, 1942.

## DISCURSO DEL SEÑOR NESTOR MEZA VILLALOBOS.

Señor Decano,  
Señores catedráticos,  
Señoras,  
Señores:

En cumplimiento de un acuerdo adoptado hace algunos meses, se ha reunido hoy nuestra Facultad para recibir como Miembro Académico al señor Ricardo Donoso Novoa, quien integrara hasta hace diez años esta Facultad por su calidad de Catedrático de Historia de Chile en el Instituto Pedagógico de su dependencia, a cuyo recuerdo y acción sobre la educación pública y sobre la Nación en general ha dedicado el señor Donoso parte de su discurso de incorporación.

Es grato para un miembro de esta Facultad referirse en esta oportunidad a la vasta y bien conocida obra historiográfica de don Ricardo Donoso, en mérito de la cual vuelve a participar en nuestra Corporación, porque ella evidencia la corrección con que procedió nuestra Facultad al llamarlo a colaborar en la Cátedra de Historia de Chile y al encargarle su dirección por fallecimiento de Don Luis Galdames.

Don Ricardo Donoso comenzó su labor historiográfica, poco después de haber egresado de la Universidad. Espíritu liberal, se interesó por conocer más profundamente la actividad

de aquellos hombres que en forma más notoria habían contribuido a hacer prevalecer entre nosotros, la concepción liberal de la vida, por una sobria inclinación artística prefirió entre la de todos ellos la de Vicuña Mackenna, la que por múltiple, fecunda, innovadora, atrevida, audaz, brindaba más oportunidad para satisfacer su inclinación estética. En el estudio de ésta logró el señor Donoso no sólo satisfacer su deseo de conocimiento, sino también la grata comunicación con quien había aportado a la vida pública "un inalterable entusiasmo juvenil, una laboriosidad extraordinaria y una acrisolada honradez. Más aún, en el estudio de la producción historiográfica de Vicuña Mackenna realizó don Ricardo Donoso un verdadero aprendizaje de historiador. En el contacto con las obras de aquel, llegó a ser plenamente consciente de su propio concepto de la historiografía y a juzgarlas con acierto; así, respecto de la Historia de Santiago, nos dice: "La Historia de Santiago no es la obra indigesta de ávida erudición, es la crónica animada y pintoresca, viva y palpitante, de la ciudad que fundara don Pedro de Valdivia, la relación de su desarrollo y sus progresos, desde que los capitanes castellanos, fueron a abreviar las jadeantes cabalgaduras al pié del San Cristóbal, hasta que el grande don Ambrosio O'Higgins encaró con ánimo resuelto sus más duraderas obras; la historia de sus trajines, de sus dolores, sus pleitos y alegrías, de sus horas de tribulación y regocijo. Recogió Vicuña Mackenna en su libro, la tradición de sus calles y de sus plazas, el rumor de sus saraos coloniales, de las riñas de sus vecinos y de los capítulos conventuales; más que la obra de un historiador, la Historia de Santiago es el jugoso fruto de una labor de varios años realizada con todo el amor de un literato y toda la ardiente pasión del enamorado de las añejas tradiciones."

Acogió don Ricardo Donoso plenamente el pensamiento de Vicuña Mackenna acerca de la biografía. Era "buscar al hombre, desentrañar sus cenizas sin profanarlas, exhumar su corazón sin lisonjas ni calumnias, estudiarlo en todas sus faces, excepto la única que hay vedada para el escritor honrado y de conciencia, la del hogar; es trazar la existencia misma de una época con todas sus sombras y sus espacios luminosos y hacer revivir como en un cuadro animado, la sociedad, el pueblo y los gobiernos, que las generaciones... han ido cubriendo y olvidando. Tal manera de concebir la historia no hace de ésta sólo una enseñanza, constituye casi una resurrección". No encuentra don Ricardo Donoso plenamente realizada por su propio expositor esa concepción de la biografía y suscribe la apreciación que formulara Gabriel René Moreno a propósito del libro La revolución de la independencia del Perú desde 1809 a 1829, en el sentido de que en él asoma la tendencia a trazar las semblanzas de sus héroes, aislados y solos dentro del ambiente en que actuaron (pág. 123). Otras dos características habían sido ya destacadas; Vicuña Mackenna no había nacido para juzgar sino para admirar, elogiar y para perdonar había dicho Lastarria en carta dirigida a aquél (pág. 154) y Gabriel René Moreno que "todo cuanto caía bajo su magnífica pluma tomaba dimensiones abultadas y grandiosas, como si escribiera para una raza de titanes", de donde había resultado que

rindiera a Portales la más absoluta admiración y el elogio entusiasta y que elevara la figura secundaria del Canónigo Cortés Madariaga a la condición de caudillo de acción trascendental y decisiva, de cualidades geniales que disputan el cetro de la preeminencia a Bolívar (pág.437). El señor Donoso atribuyó ambas características a la fantasía de Vicuña que "lo desviaba con frecuencia del frío y ecuánime criterio del historiador". Por eso en la obra que escribiera sobre él, con el título de Don Benjamín Vicuña Mackenna, su vida, sus escritos y su tiempo, que fuera premiada por la Universidad de Chile, las deficiencias advertidas aparecen superadas. Refiere con minuciosa puntualidad las primeras actividades literarias y revolucionarias de Vicuña Mackenna, sus viajes y las impresiones de ellos, la actividad política del hombre maduro para hacer triunfar la causa del liberalismo, su actividad historiográfica, su labor en la Intendencia de Santiago, su candidatura a la presidencia de la República, que planteada sin apoyo oficial, aun cuando pertenece al partido gobernante, adquiere un carácter innovador de las practicas, obliga a Vicuña a una intensa actividad política. Todo esto, fundado en una lectura exhaustiva de las obras historiográficas y de las publicaciones autobiográficas y periodísticas y de cuanta expresión escrita dejara Vicuña Mackenna, escritor por excelencia.

Después de esta biografía, don Ricardo Donoso publica artículos periodísticos sobre historia nacional y americana, pero sus trabajos más significativos fueron motivados por la publicación en 1926 del libro de don Pedro Nolasco Cruz Estudios sobre literatura chilena. Con el título "Un espíritu colonial", publicó en Atenea, año III, N° 5, un artículo en defensa de la obra de los forjadores de las instituciones y de nuestra tradición liberales, en el que opuso al criterio puramente intelectualista del señor Cruz un criterio ético-político sosteniendo que para apreciar en su integridad la labor de aquellos preclaros varones no bastaba analizarla en uno solo de sus aspectos, y si la posteridad se mostraba agradecida de sus esfuerzos y veneraba su memoria, era porque habían contribuido eficazmente a una obra de organización política y social, de administración pública y progreso cultural, de libertad espiritual y de respeto a la persona humana. En ese mismo artículo rechazó la idea de que la Colonia fuera un periodo histórico de idílica pureza y reiteró su adhesión a la explicación de la Independencia por la acción de las ideas ilustradas. En el número siguiente de la misma revista, publicó un artículo en defensa de Barros Arana, intitulado "Barros Arana y sus detractores". En él asentó don Ricardo Donoso el siguiente juicio sobre la vida y la obra de aquél: "Pocos escritores tienen una vida más noble y elevada, consagrada toda ella al culto de las letras y al servicio de su patria que don Diego Barros Arana; periodista en sus mocedades, cuando el gobierno de Montt pesaba como una losa sobre el país; educador, hombre de pluma y diplomático; no hubo esfera de la actividad cultural en la que no dejara huella imborrable y profunda". Fiel realizador de la tarea asignada por don Andrés Bello a los historiadores de su época, según la cual no correspondería a éstos agotar la labor historiográfica uniendo los hechos con sus significado, alcanzar la unión de la historiografía

con la filosofía, sino confeccionar un cuadro en que aparecieran de bulto los sucesos y las personas y todo el tren material de la historia, y dejar para después la teoría que iluminara esos hechos. Barros Arana puso toda su paciencia, constancia, orden, método y sagacidad, y algunas otras condiciones difíciles de encontrar y que él poseía en grado eminente: elevación de ideas, tolerancia, comprensión, probidad moral, y por encima de todo, amor a la verdad, al servicio de este plan; - virtudes que han dado a su obra la solidez, autoridad y prestigio que admiran sus compatriotas. Cuando se haga una revisión desapasionada de la obra literaria, dijo en ese artículo, don Ricardo Donoso "a la vista de las colecciones, documentales y de las monografías publicadas en los últimos lustros se llegará a la conclusión, de que su labor en lo fundamental es inamovible, que reviste caracteres de solidez capaz de desafiar confiadamente la prueba del tiempo, y examinada con espíritu desprevenido y honrado, se admitirá la magnitud de su esfuerzo, se admirará su probidad moral, se elogiará la sagacidad de sus conclusiones y no se le discutirá el título de ser el historiador por antonomasia de nuestra nacionalidad."

De la afirmación del señor Pedro Nolasco Cruz de que era bien probable que Chile, tan fielmente adherido a la monarquía española, se hubiera resignado a su suerte, y que la independencia se hubiera retardado; si Osorio, y después Marcó del Pont no hubieran exasperado a los habitantes con su despótica administración, bien diversa de las tradiciones coloniales, tomó pie don Ricardo Donoso para reiterar su adhesión a la idea de que la Independencia fué el final de un proceso de antigua gestación y no de el resultado de madurez que hace incompatible la existencia de un pueblo con un gobierno extranjero, como sostenía el señor Cruz. A diferencia de Barros Arana que había visto en la independencia el final de la lucha de los intereses industriales y económicos de las colonias contra el régimen de ordenanzas y prohibiciones establecido por la metrópoli unido a la presencia de ideas enciclopedistas, don Ricardo Donoso lo consideraba principalmente como la realización de estas últimas.

Pero no sólo venía separándose del insigne maestro en alguna que otra tesis, sino que venía madurando una concepción de la historiografía que contrastaba violentamente con la severa concepción de aquél. Aspiraba don Ricardo Donoso a conocer la intimidad y la obra de los hombres y a comunicarla al público en trabajos que reunieran el rigor científico y la poesía. Estimulaba esa aspiración la aceptación que brindaba el público y las biografías noveladas. En un artículo intitulado "De porqué Emil Ludwig no tendrá en Chile imitadores", "aparecido en El Mercurio el 10 de Febrero de 1930, manifestaba que la historiografía tradicional sólo daba a conocer una historia oficial, grave y ceremoniosa, una especie de historia de levita y chistera, pasando por alto todo lo relacionado con las costumbres íntimas, las preocupaciones, los vicios y las flaquezas de nuestros antepasados. Se daba cuenta don Ricardo Donoso que no era fácil interesar a los historiadores en

esta nueva forma de historiografía porque en una sociedad de corta historia, unida aún por el parentesco a muchos de los hombres cuya actividad podía interesar a los historiadores, animados por la nueva tendencia historiográfica, el relato de sus debilidades, implicaba algunos riesgos. Era verdad, como recordaba entonces don Ricardo Donoso, que Vicuña Mackenna, en 1861, en el juicio de imprenta que se le promovió por sus revelaciones sobre la gestión de Rodríguez Aldea en el Ministerio de Hacienda durante el gobierno de O'Higgins, había obtenido uno de sus más brillantes triunfos como escritor, y el reconocimiento de uno de los derechos más sagrados de cuantos consideraba esenciales para el libre desarrollo de sus actividades, cual es el de poder juzgar con independencia la obra de los personajes que han actuado en nuestra vida civil sin tener que correr el riesgo de encararse con sus hijos y descendientes, (Vicuña Mackenna, 137) pero quedaban aún las sanciones sociales que habían amedrentado a más de un escritor para ejercer el legítimo derecho de la insaciable curiosidad de la posteridad para exigir el conocimiento de hechos pueriles que no por baladíes podían ser menos significativos. No obstante el atractivo que tal historiografía podía ejercer sobre los espíritus livianos, don Ricardo Donoso se percató que ella no era la más adecuada para formar la conciencia histórica y comprender el significado que tiene para nosotros, pues por entonces fué solicitado por el Consejo Universitario para que escribiera un libro sobre la acción de Barros Arana. Motivación externa, si se quiere, que no parecía adecuada a la concepción historiográfica que trabajaba en la mente de don Ricardo Donoso, pero que en el respeto y la estimación que tenía por la obra de aquél, encontró terreno favorable.

El libro fué publicado por la Universidad de Chile en 1931. Conforme podía esperarse, la obra responde a la historiografía tradicional, más austero y descarnado de lo que podía esperarse de quien concebía una historiografía animada por el conocimiento de la intimidad; muchos hechos interesantes fueron relegados a las notas. En el refiere don Ricardo Donoso el magisterio historiográfico de Barros Arana, su labor educacional y su gestión diplomática. Respecto de lo primero, no encontramos aquí una apología irrestricta. El señor Donoso juzga esta obra, si no, según su nuevo concepto de la historiografía, por lo menos, como quien, estima necesario trascender los hechos.

Dice, "Todo su máximo esfuerzo de historiador, tendió a componer una prolija relación del desenvolvimiento de Chile en todos sus aspectos, orientandose en los principios de los trabajos científicos." Respecto de la Historia General de la Independencia" el primero de los trabajos mayores de Barros Arana escribe: "Crónica prolija y desapasionada, compuesta con elevación y equidad, es un anticipo de lo que ha de caracterizar la obra del historiador santiaguino; la investigación minuciosa, la frialdad descriptiva, la ecuanimidad del juicio

y de las opiniones - pág.23 -."

Respecto del tomo tercero de la misma obra dice: "Ostenta las cualidades y los defectos que han de llenar toda su obra, adhesión decidida al sistema narrativo, la investigación más minuciosa hasta los detalles más ínfimos, las galas del estilo relegadas al rango de un recurso accesorio. En ella sus simpatías son todas para O'Higgins mientras Carrera queda algo oculto, pero son visibles sus esfuerzos para no rebasar la linde de su misión de historiador asignando a los hombres y a las cosas las verdaderas proporciones, la exacta influencia en el curso de los acontecimientos. Como quién ha escrito ya una voluminosa biografía de Vicuña Mackenna, caracteriza las primeras biografías escritas por Barros Arana como muy ajustadas las normas de manual, en las que sólo se encuentran repertorios de noticias más o menos conocidas sobre los sucesos de su época mucha frialdad y circunspección y una cierta timidez para enfocarlos en sus verdaderas proporciones históricas. Sus trabajos hacia 1876 dice, eran eminentemente narrativos, en los cuales se da muy poca importancia a las costumbres y a los hechos de la vida social, carentes de la pretensión de trazar síntesis, de elevarse a la altura de los conceptos filosóficos y voluntariamente alejados de las divagaciones especulativas. Las últimas biografías en cambio lo satisfacen plenamente: "Son obras de comprensión, animada y palpitante, en que el personaje se mueve en medio de las ambiciones, las envidias y las pasiones de su época, y tratándose de un escritor o de un político, señalando el origen de sus obras, las circunstancias en que las escribió y publicó y los propósitos que lo animaron a darlas a luz (pág.104). La lectura atenta de las revistas que sostuvo Barros Arana, y de aquellas en que colaboró, permitió a don Ricardo Donoso dar a conocer la amplia información - bibliográfica de aquel, entre cuyas lecturas se contaban los clásicos libros de Maspero y Fustel de Coulanges.

Un capítulo especial dedicó don Ricardo Donoso a la Historia General de Chile. En él relata la gestación de esta obra y el largo aprendizaje a que se sometió Barros Arana para realizarla. Entre los esfuerzos que hizo para su preparación destaca la meditada lectura que en 1879, cuando planeaba su magna obra, hizo del libro de Henri Martin Historia General de Francia. Su juicio sobre la obra capital de Barros Arana es el siguiente: "Dispareja y desproporcionada, excesiva en sus dimensiones, es sin embargo, la obra mejor lograda de toda nuestra historia literaria del siglo pasado, monumento indestructible de investigación y de trabajo, orgullo de Chile y pedestal perdurable que sostendrá el nombre de Barros Arana a través de las generaciones.

Con la misma erudición con que don Ricardo Donoso trata la actividad intelectual de Barros Arana, presenta su gestión como educador, labor renovadora y a la vez realista, de profundo significado en nuestra historia. Sobre ella dice: "Así como su paso por la rectoría del Instituto Nacional está vincu-

lado a la introducción de los ramos científicos, en la casa Universitaria esta ligado al establecimiento de los nuevos métodos de enseñanza, preconizados por los más avanzados pedagógos de su tiempo. Así su nombre queda unido en forma indestructible a los progresos más eficaces realizados a lo largo de un siglo en nuestra enseñanza pública."

Análoga atención le merece la intervención de Barros Arana, en la solución del conflicto de límites con Argentina". Notoria injusticia importaría - dice - desconocer los patrióticos esfuerzos desplegados por el escritor chileno durante su misión diplomática, su consagración intensa al servicio público, la sinceridad y arraigo de sus convicciones en favor de un arreglo amistoso; pero al mismo tiempo reconoce la carencia de condiciones para esa gestión "era hombre de una pieza, de ideas profundas e incommovibles, desconocía el arte de la simulación y no convenía en que el negocio tan ingentes como los que le estaban confiados, se echara mano del servicio de la astucia, de la doblez, y la insinceridad; pretendía que los actos en que tomaba parte, llevaran el sello inconfundible de su personalidad y sus ideas; y no el del gobierno al cuál representaba", lo que condujo al fracaso de su gestión

Pero en ese año de conmemoración del centenario del nacimiento de Barros Arana, no sólo recordaron su acción quiénes participaban del espíritu liberal, sino también sus adversarios. A fines del año el Sr. José Miguel Irarrázaval Larrain publicó un libro intitulado La Patagonia, errores geográficos y diplomáticos, don Ricardo Donoso consideró que este libro destinado a ensombrecer la figura de Barros Arana, y a fin de aclararla escribió dos valiosos artículos en los que plantea con honra el problema de la responsabilidad en los actos políticos, y la actitud del historiador frente a ellos. En él señala con claridad el carácter colectivo de esa responsabilidad y la circunstancialidad de la actividad política, poniendo en evidencia que en la firma del tratado de 23 de Julio de 1881 intervinieron los hombres del poder ejecutivo y del parlamento, y que su objetivo fué asegurar a toda costa para Chile, la posesión de Tarapacá, cuya riqueza aparecía, no como una halagadora posibilidad, sino como una realidad cercana y tangible. No discutía el derecho del historiador a juzgar sobre la actuación de las personas, sino que invitaba a hacerlo después de una detenida meditación. "Es fácil situarse a medio siglo de aquellos días, dice don Ricardo Donoso en esos artículos, en una posición holgada, formular anatemas, repartir elogios y censuras, y hablar de los errores diplomáticos sin tener en cuenta las circunstancias, las dificultades y los tropiezos, las amenazas, los peligros, que encaraban los hombres públicos del pasado siglo empeñados ante todo, en asegurar para Chile las legítimas compensaciones de aquella gloriosa lucha que se llamó guerra del Pacífico".

Es frecuente también dice, situarse en un punto de vista unilateral, señalando lo que se ha perdido, pero callando lo que se ha ganado "Los anteojos de la pasión política dilatan las sombras y oscurecen los más firmes relieves. No formulemos

cargos, ni apelemos a las iras de la posteridad sin pesar con imparcialidad todas las circunstancias, que si los resultados no correspondieron a las expectativas, propio es de la flaqueza humana errar e incurrir en el olvido y la ingratitud de las generaciones" Hombres e ideas de antaño y hogaño. (p<sup>1</sup>ag.137-142).

El estudio de la actividad de Barros Arana pudo ser de vivo interés para un hombre de espíritu liberal y elevada conciencia ciudadana y la publicación de su libro pudo satisfacer su deseo de contribuir a difundir el conocimiento de la obra de aquél hombre ejemplar, pero no pudo darle el placer de expresar el nuevo concepto historiográfico que centraba su interés en la vida misma con sus altibajos más que en la obra en la sicología más que en la creación, por lo que don Ricardo Donoso decidió estudiar la vida de Antonio José de Irisarri, de quien tenía noticias desde su estudio sobre Vicuña Mackenna. La biografía fue publicada en 1934 por las prensas de la Universidad de Chile. Libro sobriamente imaginativo, fundado en documentos en todo lo que en un libro así es susceptible de ser fundado, aunque sin aparato crítico. Libro de intención artística, comienza con el matrimonio de Irisarri en Santiago, poco después de su llegada desde Guatemala en 1809, sigue su intervención en la política durante la Patria Vieja, con el alejamiento del país después de la Reconquista española, su regreso, su misión diplomática en Londres, su gestión como Intendente de Colchagua, su intervención en la campaña contra la Confederación Perú-Boliviana y sus andanzas por casi todos los países americanos hasta su muerte.

Solo el interés por la vida variada, las intimidades psicológicas y el placer de la creación artística a la que por entonces aspiraba Don Ricardo Donoso, y que le parecía que era la única que gozaba de eterna juventud, como el mismo decía en artículo publicado en 17 de Junio de 1934, en El Mercurio de Santiago, explican este libro, pues el juicio que formula sobre su biografía de como político es muy duro." Tuvo Irisarri las características todas del político consumado: versatilidad de ideas, ninguna providad moral, ausencia completa de escrúpulos". Escribe el autor. Hombre sin principios que no fueran otros que los del provecho personal y de la mezquina ventaja, vivió a salto de mata, conquistando la amistad de unos y el temor de los otros y la desconfianza general." Juicio que puede extenderse, también a la política como lo evidencia la siguiente afirmación: La experiencia de los negocios públicos, había dejado a Irisarri ya algunas enseñanzas, y entre ellas, la de que no es la sinceridad, la cualidad más indispensable en el comercio de la vida política."

Sólo un aspecto de la actividad de Irisarri se salva de ser calificado tan severamente. Es el de su actividad literaria, el único que desde el punto de vista de la historiografía tradicional podía justificar su estudio.

El ingreso del señor Donoso a la cátedra de Historia

de Chile, debió favorecer el abandono de la concepción estética de la historiografía que en necesaria correspondencia debía florecer en el relato de la picaresca vida de Irisarri, o de otra semejante, y su retorno a la que había inspirado sus trabajos sobre Vicuña Mackenna y Barros Arana, y en la cuál, no es el interés por la vida en sí misma el que prima, sino la vida laborioso, creadora y útil a la sociedad en su más amplio sentido, la que interesa al historiador. Fruto de este cambio fué su libro sobre el Gobernador de Chile y Virrey del Perú, don Ambrosio O'Higgins, que las prensas de la Universidad de Chile publicaron en 1941.

Favorecido por la homogénea actividad de O'Higgins, predominantemente política, logra don Ricardo Donoso, en este libro mejor que en sus obras anteriores, realizar el ideal de biografía que propugnaba desde sus críticas a los trabajos de Vicuña Mackenna y Barros Arana. En pausados relatos de la actividad de O'Higgins, desde que visitara el reino por primera vez, hasta su gestión al frente del virreynato del Perú, pone en evidencia el espíritu de crítica del hombre animado por los ideales de la Ilustración, su contribución para elevar la retrasada sociedad a la que vino a incorporarse, hacia el ideal iluminista de felicidad y eficiencia desde los diversos grados del Real Servicio; su concepción absolutista para contener la expresión pública de las antiguas formas del pensamiento político contractualista, y para impedir la difusión de las peligrosas formas que tenía en el pensamiento francés contemporáneo; su inquietud por las presiones que Inglaterra ejerce para quebrantar el antiguo exclusivismo español en la navegación de los mares adyacentes a los reinos americanos. Para hacer más clara la trabazón del hombre con su medio relata las actividades y avatares de los amigos de O'Higgins, ya de la primera hora o de sus años de permanencia en el Reino, la de su adversario Carvallo y Goyeneche y la de su hijo hasta su caída y muerte.

Investigador advertido, descubrió que la edición del Catecismo Político Cristiano hecha por el Coronel Pedro Godoy era versión y no el original. El conocimiento de éste le suscitó dudas acerca de la paternidad de esta obra y su eficacia. Teniendo este problema como centro escribió en el N° 102 de la Revista Chilena de Historia y Geografía un artículo en que examinó el estado de ánimo de los chilenos ante la crisis de la monarquía, sobre la base de los testimonios contemporáneos, prescindiendo de los juicios apasionados de los escritores del siglo anterior y rechazó las afirmaciones existentes sobre los problemas que suscitaba el Catecismo. El resultado de éste examen se vió perturbado por la convicción de que las colonias españolas del Nuevo Mundo había sido durante siglos establecimientos de comercio y agricultura en los cuales la existencia política es poco menos que nula, y por la adhesión a los conceptos de la historiografía precedente según la cual las expresiones de deseos de reformas eran actos audaces que constituían por sí mismos actos preparatorios de la Independencia. Respecto del Catecismo, demostró

que carecía de fundamento su atribución a Martínez de Rozas, que no existían razones valideras para afirmar que hubiera - circulado, ni menos en la víspera del 18 de Septiembre de 1810 y que la versión conocida era una adulteración del original. Además, formuló la hipótesis de que su autor fuera el alto-peruano Jaime Zudáñez y aportó numerosas razones en favor de esta.

En 1946 publicó en México el libro Las Ideas políticas en Chile, inspirado por el pensamiento de Eduardo de Hinojosa, historiador del derecho español. En este libro, que es producto directo del ejercicio de la Cátedra, se propuso don Ricardo Donoso poner en evidencia el lazo que une los hechos con las ideas. Con esto se alejaba de la línea historiográfica cuyo mas alto exponente, es Barros Arana, continuada por Encina, y que dominaba en los programas de segunda enseñanza y en los manuales utilizados por alumnos y profesores. Allí la historia del pueblo es substituida por el relato de la acción de los gobernantes; gobernadores de la época monárquica y presidentes de la republicana, decenios y quinquenios. Al relato de la actividad de unos hombres que cumplían órdenes del Rey o de presidentes que actuaban en el vacío, sacando de si mismo leyes, instituciones, obras políticas, sin referencia a las concepciones acerca de la función del Estado que imperaba en su hora, y en general, con escasa relación con las aspiraciones y la capacidad creadora de nuestra gente. Había falseado hasta lo inconcebible en eficacia en la historia y había contribuido no poco a la formación de una mentalidad mesiánica que esperaba milagros del poder. Con este libro, en el que el problema de la historia nacional se planteaba de modo diverso, parecía haberse cumplido el plan asignado por Bello a nuestra historiografía; estaría terminada la etapa de la investigación acuciosa y exhaustiva, con la formación del cuadro donde aparecían de bulto los sucesos, las personas y todo el material de la historia y la teoría que había de ilustrar esos hechos podría caminar con paso firme; pero no era así: el señor Donoso anudaba su obra a los discrepantes y especialmente a Lastarria y a Vicuña Mackenna, quienes, cada uno a su manera, habían trascendido los hechos, y en menor grado también, a Barros Arana, que lo había hecho con timidez, a Amunátegui, que había realizado uno de los trabajos más interesantes aunque no acertado al interpretar en Los Precursores de la Independencia de Chile toda la historia de la época monárquica como el proceso de formación y disgregación de un Estado constituido por el dogma de la majestad real.

Reconoce que los hombres se encuentran unidos por ideales en cuya realización trabaja cada uno según su vocación, es aproximarse a la realidad comunitaria de la historia, aunque se corre el riesgo de esquematizarla; pero don Ricardo Donoso podía muy bien eludir este riesgo por el superior dominio que tenía de nuestra historia desde mediados del siglo dieciocho hasta nuestros días. Sus trabajos, aunque biográficos, tenían siempre muy presente la situación en que operaban sus actores. Es por esto que Las Ideas Políticas en Chile es más que eso, es la comprensión de nuestra historia republicana como el proceso del

establecimiento del ideal democrático en el cual desaparecen los individuos todopoderosos y solitarios para dar paso al relato de la gestación de las leyes que han tratado de liberar a la sociedad y al Estado de la tuición eclesiástica, de liberar a la sociedad del tutelaje estatal y permitir que libremente desde su seno surjan las tendencias que han de predominar sobre aquél. Este trabajo evidencia la dificultad de mantenerse en el puro ámbito de las ideas en el relato de los procesos históricos y la fuerza con que se impone al historiador la evidencia de los intereses, éticos o vitales que los toman como bandera. El señor Donoso no se ha negado a reconocer esos intereses y a veces les concede preponderancia a uno de éstos como lo hace al atribuir - la reacción conservadora de 1829, a la supresión de los mayrazgos consignada en la Constitución de 1828.

Entre los años 1953-1954 publicó don Ricardo Donoso, en México, el libro Alessandri, agitador y demoleedor, Cincuenta años de Historia Política de Chile. Esfuerzo cognocitivo e intento práctico, voluntad de conocer y de educar. Como lo evidencia la cita de Maquiavelo que le sirve de epígrafe "El pueblo que no ama la verdad es el esclavo natural de todos los malvados".

Ya en el prólogo de Las Ideas Políticas en Chile había diferenciado a este medio siglo de la centuria anterior caracterizada por el triunfo del liberalismo, afirmando que predominaban en él, otros factores económicos, sociales e ideológicos. Valiosa afirmación que esta obra confirma plenamente con su descripción de la fuerzas que operan en él: enriquecimiento fiscal a consecuencia del monopolio de la industria salitrera, desenvolvimiento agrícola de la región austral del territorio, incremento de la industria manufacturera y la actividad bancaria, fuertemente vinculada a la agricultura; elegante anarquía parlamentaria, alianza de políticos y hombres de empresa con perjuicio del interés nacional y beneficio de particulares en la concesión de yacimientos salitreros en las provincias septentrionales y la concesión de tierras públicas a particulares en las provincias australes, creación de nuevas funciones sociales e incremento de la burocracia al compás de la expansión económica, incremento de la instrucción pública, elevación de hombres ambisiosos, procedentes de familias modestas, favorecidos por todas estas circunstancias, aumento de la importancia económica del norte y del sur del país, surgimiento de políticos locales representativos de esos intereses, disminución de la disciplina partidista por razón de las ambiciones de estos políticos nuevos, que no obstante su advenedizmo se distribuían en los partidos tradicionales sin que mostraran como dice el señor Donoso, conciencia de clase; e intervención política del proletariado urbano y minero.

Considera don Ricardo Donoso que el señor Alessandri manipuló esta situación económico social para quebrar la antigua distribución de poder en el estado e instaurar una nueva. De aquí la razón de la biografía y el tono acusatorio. En amplios y bien documentados capítulos, siguiendo el ajetreo político que origina la anarquía parlamentaria, relata la actividad política del

señor Alessandri, ya sea en torno de frívolos manejos partidistas o de asuntos de interés nacional. Narra la historia de su familia, su ardorosa actuación juvenil contra el régimen de Balmaceda su temprana aspiración a incluir los intereses obreros en la política liberal, su conversión al régimen presidencial, su contradictoria defensa del régimen parlamentario frente a lo que calificaba de desbordes constitucionales del poder ejecutivo, la constitución de la alianza liberal; su reconocimiento por los partidos nuevos como adalid de sus aspiraciones al poder, al igual que por el proletariado urbano y minero en su lucha para liberar al estado de la subordinación a los intereses patronales y para quebrantar la política económica que los perjudicaba y alcanzar dignidad y respeto; la entonación y prácticas inusitadas con que afronta la elección senatorial de Tarapacá y la elección presidencial de 1920; su amenazante actividad contra la normalidad constitucional que provoca la quiebra del régimen de calificación de elecciones; la intervención electoral en las elecciones parlamentarias, y la consumación de la quiebra institucional por la intervención militar en 1924; las gestiones para elaborar e imponer una nueva Constitución que según don Ricardo Donoso establece la dictadura legal del ejecutivo y está del todo reñida con la cultura política, con la evolución ideológica y con las conveniencias nacionales; su intervención en las alteraciones políticas de 1932; su reelección como presidente; su abandono de los partidos políticos populares, la restauración oligárquica y la dura política represiva que se vió obligada a adoptar hasta las masacre del Seguro Obrero; su actuación política hasta su muerte y los honores que le rindió la nación con ocasión de ella.

Toda la actividad política del Sr. Alessandri es para don Ricardo Donoso, manifestación de una malsana pasión de poder, raíz espúrea que el denuncia para educación de su pueblo. Esta interpretación de la historia en la época en que el Sr. Alessandri, como conductor y como presidente, tuvo una actuación relevante implica una sobrevaloración de la actividad individual en la vida de la sociedad y una disminución de la eficacia de los intereses colectivos con cuyo apoyo, pudieron actuar el señor Alessandri, sus colaboradores y sus opositores. Esta sobrevaloración de la eficacia de un hombre en la vida de la nación pudo haber frustrado la finalidad educativa de este libro, ya que exoneraba a ésta de participación activa en aquél periodo de su existencia; pero felizmente no ha sido así; porque don Ricardo Donoso defendió el régimen político de su afección; el parlamentarismo, y atacó las prácticas políticas del Sr. Alessandri que merecían su repudio, sin mengua de su característica honestidad intelectual, dándonos una visión amplia de la vida política chilena en esos cincuenta años, que permite percatarse de la intervención que tuvieron esas transformaciones el Sr. Alessandri sus colaboradores y opositores, y de la nación que los dejó hacer, que es a lo que la historiografía debe aspirar.

Con motivo del sesquicentenario del movimiento juntista con que América española afrontó la crisis de la monarquía, publicó don Ricardo Donoso una relación de Fuentes documentales para la historia de la Independencia de América y el trabajo

Persecución, proceso y muerte de Juan José Godoy, reo de estado. En este último evidencia las medidas de precaución a que recurrió el Gobierno español, para impedir que este supuesto conspirador en contra de la unidad de la monarquía, se pudiese en comunicación con los vasallos de América, favorecido por la tolerancia inglesa.

Las obras aquí consideradas constituyen la contribución original de don Ricardo Donoso al conocimiento de nuestra historia. De ella ha extraído él, materia para numerosos artículos en diarios y revistas, y aún de libros de divulgación o de temas menores. Toda ella expresa la inquietud espiritual y es testimonio de ejemplar laboriosidad universitaria, que no sólo justifica nuestra decisión de distinguir a su autor con la calidad de miembro académico de nuestra corporación, sino que revierte sobre nosotros, acrecentado el prestigio de nuestra Facultad

1927

Revista Chilena de Historia y Geografía, N.º 24, 1926.  
La Nación, Buenos Aires, 11 y 12 de setiembre de 1927.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N.º 24, 1926.  
O'Higgins y Bolívar antes de Ayacucho, 1927.  
La Nación, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1927.  
Editorial Braille, 1936.  
Revista Chilena, 1925.  
El reformador humanista y constitucional, 1926.  
Un recuerdo de don José Antonio de Lavalle, Revista Chilena de Historia y Geografía, N.º 24, 1926.  
La gran guerra del Pacífico, La Nación, Santiago, 10 de febrero de 1926.

## BIBLIOGRAFIA

de

RICARDO DONOSO

1921

Las librerías de antaño.

Chile Magazine, 1921.

Una excursión a la sierra.

Revista Chilena, Junio de 1921.

1924

Una amistad de toda la vida: Vicuña Mackenna y Mitre.

La Nación, Buenos Aires, 14 y 18 de setiembre de 1924.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 54, 1926.

Hay separata. Santiago. Imprenta Cervantes, 1926.

O'Higgins y Bolívar antes de Ayacucho.

La Nación, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1924.

Hombres e ideas de Antaño y Hogaño, Santiago, Editorial Ercilla, 1936.

1925

El reformador humanista y constitucional.

Revista Chilena.

Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo. (1831-1886).

Obra premiada por la Universidad de Chile.

Santiago, Imprenta Universitaria, 1925, 671 págs.

1926

Un recuerdo de don José Antonio de Lavalle.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 54, 1926.

La gran guerra del Pacífico.

La Nación, Santiago, 16 de Febrero de 1926

Sarmiento, redactor de "El Mercurio".  
La Nación, Buenos Aires, 7 de febrero de 1926.

La redacción cuyana de "El Mercurio".  
La Nación, Buenos Aires, 11 de abril de 1926.

Una figura singular: don Simón Rodríguez.  
Atenea, órgano de la Universidad de Concepción.  
Año 3, número 3, mayo de 1926.

Un espíritu colonial: don Pedro N. Cruz.  
Atenea, año 3, número 5, Julio de 1926.

Barros Arana y sus detractores.  
Atenea, año 3, número 6, de 1926

La leyenda de las joyas de la Reina Isabel.  
Atenea, año 3, número 9, noviembre de 1926.

1927

Veinte años de la historia de "El Mercurio".  
Revista Chilena de Historia y Geografía, números  
57, 58, 59, 1927.  
Santiago, Imprenta Cervantes, 1927, págs. 199.

De por qué el abate Molina es talquino.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 57,  
1927.

Los enciclopedistas y la revolución de la independencia.  
Atenea, año 4, número 4, Junio de 1927.

Una amistad de eruditos: Ticknor y Gayangos.  
Atenea, año 4, número 7, setiembre de 1927.

El Diablo de Alhué.  
Atenea, año 4, número 8, octubre de 1927.

La mejor espada del fraile Aldao: el huaso Rodríguez.  
El Mercurio, 13 de noviembre de 1927.

Fuentes documentales de una novela.  
Atenea, año 4, número 10, diciembre de 1927.

1928

Don Miguel Luis Amunátegui.  
El Mercurio, 11 de enero de 1928.

Una batalla singular.  
El Mercurio, 20 de enero de 1928.

Historia de la constitución de la propiedad austral.  
Santiago, Imprenta Cervantes, 1928, 325 págs.

Blasco Ibáñez.

Atenea, año 5, número 1, marzo de 1928.

Una novela histórica de Conrad.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 61,  
1928.

Un gran constructor norteamericano en Chile. La vida novelesca de Enrique Meiggs.

El Mercurio, 23 de setiembre de 1928.

Hombres e ideas de antaño y hogaño, Santiago Editorial Ercilla, 1936.

1929

La lotería en la colonia.

El Mercurio, 20 de Octubre de 1929.

En el centenario de la llegada de don Andrés Bello a Chile.

Bello: su obra civilizadora y cultural.

La Nación, Santiago, 29 de Junio de 1929.

Elogio del humanista.

Revista Chilena, Junio de 1929.

Reproducido en Homenaje a Bello, Caro y Cuervo.

Permanente del Primer Congreso de la Academia de la Lengua Española.

Madrid, 1956.

El Cristiano Errante, Irisarri, escritor.

El Mercurio, 1. de diciembre de 1929.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 68,  
enero-marzo 1930.

El general don Manuel Baquedano. Semblanza.

La información.

Remontando el Orinoco.

El Mercurio, 10 de noviembre de 1929.

En el centenario de la muerte del abate Molina.

El Mercurio, 12 de setiembre de 1929.

La Plaza de Armas.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1929.

El año diez a través de un corazón femenino.

El Mercurio, 22 de setiembre de 1929.

En torno de la personalidad de Sarmiento. Con motivo de la biografía de Alberto Falcos.

El Mercurio, 17 de noviembre de 1929.

Don Fernando Colón, bibliófilo.

Atenea, N° 12, noviembre de 1929.

Irisarri y "El Mercurio".

El Mercurio, 22 de diciembre de 1929.

1930

Los buscadores de millones.

El Mercurio, 6 de enero de 1930.

Hombres e ideas de antaño y hogaño, Santiago, Editorial Ercilla, 1936.

De por qué Emil Ludwig no tendrá en Chile imitadores.

El Mercurio, 10 de febrero de 1930.

Hombres e ideas de antaño y hogaño, Santiago, Editorial Ercilla, 1936.

La conspiración de 1912.

El Mercurio, 16 de febrero de 1930.

Barros Arana y los jesuitas.

El Mercurio, 19 de febrero de 1930.

El Diccionario de la lengua española.

El Mercurio, 23 de febrero de 1930.

Geografía gastronómica de Chile.

El Mercurio, 26 de febrero de 1930.

Vicuña Mackenna, novelista?

El Mercurio, 30 de marzo de 1930.

El P. Tomás Falconer.

El Mercurio,

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 70, Julio-setiembre de 1930

La geografía americana en las novelas de Pío Baroja.

El Mercurio, mayo de 1930.

La generación de 1830.

El Mercurio.

La huella de don Ambrosio O'Higgins

El Mercurio, 1. de junio de 1930.

Ante un retrato de Mora.

El Mercurio, 6 de Julio de 1930

Un historiador anónimo

Atenea, Julio de 1930.

Discurso pronunciado en la inauguración de la Sala Barros Arana de la Biblioteca Nacional.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°70, Julio-setiembre de 1930.

Un chileno diputado en el Perú. Don Demetrio O' Higgins.

El Mercurio, 28 de Julio de 1930.

Lo que queda de la colonia en Valdivia.

El Mercurio, 12 de agosto de 1930

En el centenario de don Diego Barros Arana.

El Mercurio, 16 de agosto de 1930.

El reconocimiento de la Junta Gubernativa por los distritos del Reino.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1930.

La historia de Chile en la exposición Alvarez Urquieta.

El Mercurio, 28 de setiembre de 1930.

Pío XI bibliotecario y bibliógrafo.

El Mercurio, octubre de 1930.

La moda femenina de hace un siglo.

El Mercurio, 9 de noviembre de 1930.

Periodistas de antaño: don Juan Pablo Urzúa.

El Mercurio, 1930.

Hombres e ideas de antaño y hogaño, Santiago, Editorial Ercilla. 1936.

La sombra del caudillo. Novela de la vida política mexicana.

El Mercurio, 1930.

Trifulcas entre eruditos.

El Mercurio, 1930.

G. Feliú Cruz, Bibliografía de don José Toribio Medina, Buenos Aires, 1936.

Homenajes incumplidos.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1930.

La leyenda de Joaquín Murieta. Joaquín Murieta glorificado en dos hemisferios.

El Mercurio, 16 de noviembre de 1930.

Discurso en la conmemoración del nacimiento de don Diego Barros Arana.

Boletín de la Biblioteca Nacional, setiembre de 1930.

1931

Una revolución en la isla de Pascua.

El Mercurio, 8 de febrero de 1931.

Don Antonio García Reyes.

El Mercurio, 20 de febrero de 1931.

Nuevos puntos de vista en la historia americana.

El Mercurio, 1. de marzo de 1931.

Barros Arana y la pérdida de la Patagonia.

El Mercurio, 10 y 19 de marzo de 1931.

El primero de los artículos mereció una contestación de don José Miguel Yrarrázaval, publicada en el mismo diario el día 15, y el segundo una nueva contestación que apareció el 21.

La Polémica dió origen a un comentario de don Alberto Edwards, con el título de La Patagonia de Barros Arana, aparecido el 1° de abril, el que contestó el señor Yrarrázaval, con el mismo título al día siguiente. El 24 de marzo había intervenido en la discusión el señor don José Alfonso, con un artículo que lleva por título Todavía la Patagonia?

Vicuña Mackenna en España.

El Mercurio, 15 de marzo de 1931.

Los chilenos en California.

El Mercurio, 15 de marzo de 1931.

El archivo de Miranda.

El Mercurio, 25 de marzo de 1931.

Lincoln, padre de la libertad.

El Mercurio, 19 de abril de 1931.

La rebeldía de don Francisco Javier de Matte.

El Mercurio, 16 de agosto de 1931.

Barros Arana educador, historiador y hombre público.  
Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1931

La literatura furtiva durante la dictadura.

El Mercurio, 6 de setiembre de 1931.

Los vice Presidentes de la República.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1931.

Juan M. Rugendas, el evocador.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1931.

Nuevos aportes a la biografía de Bello.

El Mercurio, 20 de setiembre de 1931.

Creación de la provincia de Talca.

El Mercurio, 27 de setiembre de 1931.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°79,  
abril-junio de 1933.

Vicuña Mackenna, Benjamín. Páginas olvidadas. Vicuña Mackenna en "El Mercurio". Prólogo de C. Silva Vildósola. Selección de Ricardo Donoso y Raúl Silva Castro.

Santiago, Editorial Nascimento, 1931, págs.

Semblanza de Estrada Cabrera.

El Mercurio, 22 de noviembre de 1931.

Irisarri, Gobernador de Curicó.

El Mercurio, 27 de diciembre de 1931.

Ramón de Zubiaurre en Chile.

El Mercurio, 1931.

1932

Un émulo de Napoleón en Chillán.

El Mercurio, 17 de abril de 1932.

Un personaje misterioso.

El Mercurio, 24 de Julio de 1932.

De cómo asumió el poder el Presidente Prieto hace cien años.

El Mercurio, 24 de diciembre de 1932.

Discurso pronunciado en el homenaje rendido por la Universidad de Chile al señor Benjamín Vicuña Mackenna.

Anales de la Universidad de Chile, primero y segundo trimestre 1932, págs. 1022-1025.

1933

Don Pedro de Valdivia en el arte pictórico.

El Mercurio, 12 de febrero de 1933.

Palma y Vicuña Mackenna.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 78,  
enero-abril de 1933.

La monarquía en AMERICA.

El Mercurio, 17 de setiembre de 1933.

Un editor de antaño, Rafael Jover.

El Mercurio, 1933.

Hombres e ideas de antaño y hogaño, Santiago,  
Editorial Ercilla, 1936.

La huella de los traidores.

El Mercurio, 23 de Julio de 1933.

Reminiscencias de la historia de "El Mercurio".

El Mercurio, 13 de setiembre de 1933.

Punto obscuro en la historia.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1933.

Desorientación educacional.

El Mercurio, 22 de setiembre de 1933.

Programa educacional. Qué se estudia en la República Argentina?

El Mercurio, 26 de setiembre de 1933.

1934

Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático.

Prensas de la Universidad de Chile, 1934. 319 págs.

Irisarri, Antonio José de. Escritos polémicos. Prólogo, selección y notas de Ricardo Donoso.

Santiago, Imprenta Universitaria, 1934, 448 págs.

El autor y la obra.

El Mercurio, 17 de Junio de 1934.

El Imparcial, Guatemala, 2 de agosto de 1934.

The Hispanic Society of América.

El Mercurio, 19 de agosto de 1934.

Dos periodistas de antaño: Irisarri y Mora.

El Mercurio, 30 de setiembre de 1934.

Anales de la Universidad de Chile, 4° trimestre de 1934. También en Semana retrospectiva de la prensa chilena desde 1812 hasta 1840. que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional, Santiago, 1934.

Estudios de historia política y literaria. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

1935

Un amigo de Blest Gana: José Antonio Donoso.

En Homenaje de la Universidad de Chile a don Domingo Amunátegui Solar en el 75° aniversario de su nacimiento, Santiago, Imprenta Universitaria, 1935, 2 vols.

Hay separata, Santiago, Imprenta Universitaria, 24 págs.

Errázuriz, Isidoro. Historia de la Administración

Errázuriz. Biblioteca de Escritores de Chile, tomo XIII. Prólogo de Ricardo Donoso.

Santiago, Talleres Fiscales de Prisiones, 1935.

Discurso en la inauguración del monumento a don Diego Barros Arana. En Inauguración del monumento a don Diego Barros Arana. Prensas de la Universidad de Chile, 1935.  
Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 85, mayo-agosto de 1935.

Apostillas de la ruta.  
El Mercurio, 6 de setiembre de 1935.

Geografía gastronómica del norte de Chile.  
El Mercurio, 12 de setiembre de 1935.

Chilenos en Lima.  
El Mercurio, 18 de setiembre de 1935.

El Dieciocho en Lima.  
El Mercurio, 25 de setiembre de 1935.

Valores intelectuales del Perú actual.  
El Mercurio, 30 de setiembre de 1935.

Un capítulo de la historia de Chile.  
Revista del Pacífico, octubre de 1935.

1936

Barros Arana.  
Boletín de la Unión Panamericana, febrero-marzo de 1936.

Autopsia de don Gaspar de Guzmán.  
El Mercurio, 2 de agosto de 1936.  
Boletín del Instituto Nacional, N° 1, 10 de agosto de 1936.

Vida y aventuras de Joaquín Murieta. Prólogo de Ricardo Donoso. Santiago, Editorial Ercilla, Suplemento Excelsior, 1936.

Las obras completas de Vicuña Mackenna.  
El Mercurio, 10 de agosto de 1936.

Los primeros años de la Biblioteca Nacional.  
El Mercurio, 18 de setiembre de 1936.  
Estudios de historia política y literaria. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

Hacia un nuevo Dieciocho.  
La Hora, 18 de setiembre de 1936. Con el seudónimo de Pedro Pérez.

De cómo el Santiago de 1913 no es ni sombra del Santiago de 1936.  
El Mercurio, 27 de setiembre de 1936.

Hombres e ideas de antaño y hogaño.  
Santiago, Editorial Ercilla, 1936.

Recuerdos de un luchador.

I.-La Hora, 27 de noviembre de 1936.

II.-Don Miguel Luis Amunátegui.La Hora,  
28 de noviembre de 1936.

III.-Don Diego Barros Arana. 3 dic. 1936.

IV. La cuestión de los exámenes. 5 dic. 1936.

V. El Santa Lucía, 8 de diciembre de 1936.

VI.-El Presidente Errázuriz Zañartu. 10 de  
diciembre de 1936.

VII.-Disparatorio. 15 de diciembre de 1936.

VIII.-Epílogo. 18 de diciembre de 1936.

Estudios de historia política y literaria. San-  
tiago, Prensas de la Universidad de Chile,  
1945.

Discurso pronunciado en la inauguración del II Congre-  
so Internacional de Historia de América, reunido  
en Buenos Aires del 5 al 14 de Julio de 1937.

II Congreso Internacional de Historia de América,  
tomo I, Buenos Aires, 1938.

La primera misión diplomática de Chile en el Plata.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°91, 1937

II Congreso Internacional de Historia de América,  
tomo IV, Buenos Aires, 1938.

La leyenda de don Ambrosio O'Higgins.

El Mercurio, 18 de setiembre de 1937.

Vigésimo Séptimo Congreso Internacional de Ameri-  
canistas. Actas de la Primera Sesión celebrada en  
México en 1939. Tomo II, págs. 501-510.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. Secreta-  
ría de Educación Pública, México, 1939.

Recopilación de leyes, reglamentos y decretos relativos  
a los servicios de la enseñanza pública.

Santiago, Talleres de Imprenta de la Dirección  
General de Prisiones, 1937.

Recopilación de leyes, reglamentos y decretos relativos  
a la enseñanza superior.

Santiago, Talleres de Imprenta de la Dirección Ge-  
neral de Prisiones, 1937.

El Dr. Hans Steffen.

Anales de la Universidad de Chile. Segundo y tercer  
trimestre de 1936, números 22 y 23. Prensas de la  
Universidad de Chile, 1937.

De este número de los anales se tiraron algunos ejem-  
plares especiales con el título de Homenaje al Dr. Hans  
Steffen.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°87, 1937.

Estudios de historia política y literaria, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

Don José Toribio Medina, biógrafo de Ercilla.

El Mercurio, 1937.

Anales de la Universidad de Chile, 1937. Hay separata. Prensas de la Universidad de Chile, 1937, 11 págs. Estudios de historia política y literaria. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

1938

Inventario de la colección "Fondo Antiguo" en el Archivo Nacional de Santiago de Chile.

Handbook of Latin American Studies. Harvard University Press. Cambridge, Mass, 1937. Reprint, 1938, XII, 30 pág.

1939

Recordando a Medina en México.

El Mercurio, 15 de agosto de 1939.

Geografía de Chile en el extranjero.

El Mercurio, 9 de setiembre de 1939.

La historia de América en Estados Unidos.

El Mercurio, setiembre de 1939.

Mr. Claude G. Bowers, historiador.

El Mercurio, 7 de setiembre de 1939.

Los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos.

El Mercurio, 11 de setiembre de 1939.

La Sección Hispánica de la Biblioteca del Congreso.

El Mercurio, 22 de octubre de 1939.

Las memorias de un diplomático americano.

El Mercurio, 8 de noviembre de 1939.

Estudios de historia política y literaria. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

Una tradición que no muere: la azarosa vida de Joaquín Murieta.

El Mercurio, 12 de noviembre de 1939.

La Hispanic Society of America.

El Mercurio, noviembre de 1939.

1940

El Dr. Lewis Hanke.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°90, enero-junio de 1940.

Don Vicente Carvallo y Goyeneche, historiador de Chile. Revista de Historia de América, N°8, abril de 1940, México, Hay separata, México, 1940, 42 págs.

Crítica y defensa de don Diego.  
Boletín del Instituto Nacional, N° 7, 10 de agosto de 1940.

1941

La transformación del Santa Lucía.  
El Mercurio, 12 de febrero de 1941.

Santiago de Chile, foco de la cultura andina.

La Nación, Buenos Aires, 16 de febrero de 1941  
Boletín del Instituto Nacional, N°9, marzo de 1941  
Estudios de historia política y literaria. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

El Archivo Nacional de Chile.

Revista de Historia de América. México, N°11, abril de 1941. Hay separata, Editorial Cultura, México, D. F. 1941, 32 págs.

Don Agustín Edwards, historiador.

Atenea, N°64, Junio de 1941.

El marqués de Osorno don Ambrosio O'Higgins.

Santiago, Imprenta Universitaria, 1941. 504 págs.

Cinco cartas inéditas de don Diego.

Boletín del Instituto Nacional, N°11, noviembre 1941.

Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833.

En Historia de América, dirigida por Ricardo Levene, tomo IX, Buenos Aires, W.M. Jackson, inc. 1941. Segunda edición, Santiago, Imprenta Universitaria, 1942, 212 págs.

Los planos de la ciudad de Santiago.

El Mercurio, 12 de febrero de 1941.

La Hispanic Society of América.

El Mercurio, 30 de noviembre de 1941.

1942

Los sueños patrióticos de un gran desterrado, Don Bernardo O'Higgins y el Estrecho de Magallanes.

El Mercurio, 24 de octubre de 1942.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°101, Julio-diciembre de 1942. Estudios de historia política y literaria, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

Homenaje al Dr. Parra Pérez.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N°101, Julio-diciembre de 1942.

Una intriga tenebrosa. Don José Miguel Carrera no fué traidor.  
Estudios de historia política y literaria. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

De la Universidad colonial a la republicana.  
Boletín del Ministerio de Educación Pública, 1942.  
Estudios de historia política y literaria, Prensas de la Universidad de Chile, 1945.

Sarmiento, Director de la Escuela Normal. 1842-1845.  
Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1942, 192 Págs. Publicación del Ministerio de Educación Pública. Prólogo de Ricardo Donoso.

1943

El Catecismo Político Cristiano.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N°102, enero-junio de 1943. Separata, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1943, 120 págs.

La unidad americana, la actitud de Bolivia y la política exterior de Chile. Zig Zag, 24 de setiembre de 1943.

El Paraiso en el Nuevo Mundo.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N°103, Julio-diciembre de 1943.

1944

Tres historiadores chilenos del siglo pasado: Amunátegui, Vicuña Mackenna, Barros Arana.  
Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tercera época, año II, número 4, 1944. Separata, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1944, 14 págs.

El P. Melchor Martínez.  
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, tomo IV, Buenos Aires, 1944. Hay separata, en la que están incluidos el artículo de Donoso, y el trabajo del P. Martínez que lleva por título La Iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile.

La Facultad de Filosofía y Humanidades y los estudios históricos. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Educación. Conferencias conmemorativas de su primer centenario. 1843 - 1943. Santiago de Chile Imprenta Universitaria, 1944, 164 págs.

Rufino Blanco - Fombona.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°105, Julio - diciembre de 1944.

1945

Bello y Menéndez Pelayo.

Boletín del Instituto Nacional. N°22, agosto de 1945.

1946

A tradicao democratica de Chile.

Pensamiento de América, Rio Janeiro, 27 de enero, 1946.

Cartas de don Juan Egaña a su hijo Mariano. 1824-1828.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°107, enero - Junio 1946.

La demolición de la Moneda.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°107, enero - Junio de 1946.

Homenaje a don Ernesto Greve al hacerle entrega de la medalla de oro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N°107, enero - Junio de 1946.

Archivo Nacional. Archivo de don Bernardo O'Higgins, Tomo I, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1946.

Prólogo de Ricardo Donoso.

Sobre la personalidad de don Alejandro Venegas.

Atenea. N°84, abril de 1946.

Orígenes de la influencia francesa en Chile.

Servicio francés de información. Afinidades. Francia y América del Sur. Montevideo, 1946.

Las ideas políticas en Chile.

Fondo de Cultura Económica, México, 1946. Colección Tierra Firme, N°23, 526 págs.

1947

Rectificaciones a una diatriba contra don Diego Barros Arana. Revista Chilena de Historia y Geografía, N°109, enero - junio de 1947. Separata, Santiago, Imprenta Universitaria, 1947, 28 págs.

Archivo Nacional. Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo III, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1947. Introducción. págs. VII-XXVII. Misión -

diplomática de don Antonio de Irisarri. Tomos III y IV.

Donoso Armando.- Recuerdos de cincuenta años.

Santiago, Editorial Nascimento, 1947. 447 págs.

Prólogo y notas de Ricardo Donoso. Reproducido en Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 110 Julio-diciembre de 1947.

1948

Recordando a Rufino Blanco-Fombona.

El Imparcial, domingo 16 de mayo de 1948.

Informe sobre el Manual del Senado.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 111, enero-junio de 1948.

Homenaje a Claude G. Bowers.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 112, Julio-diciembre de 1948.

1949

Chile, Perú y Bolivia independientes.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 113, enero-Junio de 1949.

Nota bibliográfica.

Un hijo de Bello.

Zig Zag, 20 de agosto de 1949.

La sátira política en Chile.

Atenea, N° 291-292, setiembre-octubre de 1949.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 115 enero-junio de 1950. Santiago, Imprenta Universitaria, 1950. 224 págs.

La figura continental.

Zig Zag, 16 de Julio de 1949.

Archivo Nacional. Archivo de don Bernardo O'Higgins.

Tomo V. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. 1949. Introducción. págs. VII-XXV.

Misión diplomática de don Miguel Zañartu, tomos V y VI.

Desarrollo de la cuestión social en Chile.

Cuadernos americanos. México, setiembre-octubre de 1949.

1950

José Toribio Medina.

El Nacional, México, 22 de enero de 1950.

El Congreso de Historiadores de Monterrey.  
El Mercurio, 26 de febrero de 1950.

Don Rafael en su taller.  
El Mercurio, 12 de marzo de 1950.

Con Alfonso Reyes en Cuernavaca.  
El Mercurio, marzo de 1950.

El general San Martín y sus amigos chilenos.  
La Prensa, Buenos Aires, 30 de Julio de 1950.  
Zig Zag, 19 de agosto de 1950.

San Martín y Chile.

En San Martín, 1850-1950. Homenaje del Jockey Club. Talleres Gráficos del Jockey Club. Conferencia dada en el Jockey Club el 31 de agosto 1950.

La última carta del poeta. (Jorge González Bastidas).  
El Diario Ilustrado, 3 de diciembre de 1950.

Reproducido en Prisma, organo oficial del Liceo de Hombres de Talca.

Homenaje a Jorge González Bastidas. Talleres - Gráficos Poblete. Talca. 1955.

1951

Aspectos de la producción histórica chilena en los últimos diez años. Review. of Inter American Bibliography, Vol. 1 N°2, abril-Junio de 1951.  
Hay separata.

Archivo Nacional. Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo IX, Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1951. Prólogo. págs. VII-XVII.

Semblanza de Baquedano.

El Mercurio, 6 de mayo de 1951.

La evolución de Chile.

En ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia, 1951.

Alessandri, agitador y demoleedor.

Occidente. Santiago, noviembre de 1951

1952

Don Luis Ignacio Silva.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N°119, enero-junio de 1952.

Medina íntimo.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N°120, Julio-diciembre de 1952. Separata, Imprenta Uni-

versitaria, 1953, 32 págs.

El centenario de don José Toribio Medina.

Fichas de bibliografía potosina, San Luis de Potosí, México, noviembre-diciembre de 1952.

Alessandri, agitador y demoleedor. Cincuenta años de historia política de Chile.

México, Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme. N° 54. 1953, Tomo I. 496 págs. Tomo II, 1954. 578 págs.

1953

Discurso en la recepción de don Ulises Vergara Osses como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación.

En Discursos académicos pronunciados en la sesión del Honorable Consejo Universitario celebrada para recibir al Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación, señor Ulises Vergara Osses. Santiago, 1953. Editorial Universitaria.

Letelier, como historiador.

Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 121, enero-Junio de 1953.

1954-1955

La enseñanza de la historia en América.

Revista de Historia de América, México, enero - diciembre de 1954. págs. 337-342.

Seminario relativo a la enseñanza de la historia.

(San Juan de Puerto Rico 4-9-de marzo de 1954). Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1955.

1956

Es la historia un género literario?

El Diario Ilustrado, 15 de enero de 1956.

Sociedad de Bibliófilos Chilenos.

Hispanic American Historical Review, N° 3, agosto de 1956. Vol XXXVI. Reprint, 8 págs.

Mr. Archer Milton Huntington.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 123, 1956.

Don Manuel Toussaint.

Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 123, 1956.

Una amistad mexicano-chilena. Matías Romero y José Alfonso. Historia Mexicana, N°22, octubre-diciembre de 1956. Revista Chilena de Historia y Geografía, números 123 y 124, 1956.

1957

Arteaga Alemparte, Justo.- Diógenes y otros escritos. Selección y prólogo de Ricardo Donoso. Servicio de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Pública, 1957. 462 págs.

Omisiones, errores y tergiversaciones de un libro de historia. Atenea, Números 377 y 378, Julio-setiembre y octubre-diciembre de 1957. Separata, Santiago, 1958. Editorial Nascimento, 45 págs.

Barros Arana.

La Nación, Buenos Aires, 10 de noviembre 1957.

Una intriga diplomática.

En Libro jubilar de Emeterio S. Santovenia. La Habana, 1957. en su cincuentenario de escritor. Revista Chilena de Historia y Geografía, N°125, 1957.

Autenticidad de las Noticias Secretas de América.

Revista de Historia de América, N°44, México, 1957, Separata, México, 1957, 25 págs.

Influencia de las ideas liberales en Chile.

En El liberalismo y la reforma en México. México, Universidad Nacional Autónoma. Escuela Nacional de Economía. 1957.

Corresponsales chilenos de don Marcelino.

En Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle en los cincuenta años de su vida literaria, México, 1957.

1958

El abate Molina en los países anglo-sajones.

• En Miscelanea Paul Rivet octogenario dicata. México. Universidad Nacional Autónoma, 1958. Tomo II, págs. 645-660. Separata, México, 1958. 16 págs. Occidente, Santiago, N°118, mayo-junio 1959.

Bello, Andrés.- Labor en el Senado de Chile (discursos y escritos) Recopilación, prólogo y notas de Ricardo Donoso, ex Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, Venezuela. Tomo XVII de las obras completas de Bello.

José Joaquín Mora y la Constitución Chilena de 1828.

Cuadernos Americanos, N°4, págs.400-413.1958

Corresponde al n°.100 de la Revista. Julio-Octubre de 1958. Revista Chilena de Historia del Derecho.N°1, Santiago, 1959.

La Historia Geográfica e Hidrográfica del Reino de

Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía.

N°126, 1958, págs. 5-33.

José Miguel Irarrázaval. 1881-1959.

Revista Chilena de Historia y Geografía,N°126, 1958.

Mario Briceño Iragorry. 1897-1958.

Revista Chilena de Historia y Geografía,N°126,1958.

El Dr.José Perfecto de Salas, Fiscal de la Audiencia

de Chile. Revista de Historia Americana y Argenti-

na, números 3 y 4. Mendoza, 1958-1959, págs.

33-54.Separata,Mendoza, Talleres Gráficos D'Acu-

zio, 1961, 22 págs.

Entorno a la personalidad de don Miguel Lastarria.

Revista de Historia de América.N°46,diciembre de

1958, págs. 427-464.

Don Ernesto Greve Schlegel.1873-1959.

Revista Chilena de Historia y Geografía.N°127,ene-

ro-diciembre de 1959. págs. 5-67.

Discurso pronunciado en la sesión pública de la Acade-

mía Nacional de la Historia en Homenaje al Dr.Ri-

cardo Levene el 5 de mayo de 1959.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia,1959

año XXXVI,N°XXX. Revista Chilena de Historia y

Geografía,N°127, enero-diciembre de 1959.

Homenaje a Alfonso Reyes.

Cuadernos Americanos, marzo-abril de 1960 .

Chile y la Revolución

La Nación, Buenos Aires, 25 de mayo de 1960.

Fuentes documentales para la historia de la independen-  
cia de America.

I.Misión de investigación en los archivos europeos.

Mexico, D.F.1960,302 págs.Instituto Panamericano

de Geografía e Historia. Comisión de Historia.

José Toribio Medina, humanist of the Americas.

Revista Chilena de Historia y Geografía,N°128,1960

Dr. Raul Porras Barrenechea. 1897-1960.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 128  
1960.-

Dr. Clarence Henry Haring. 1885-1960.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 128  
1960.-

1961

Antecedentes de la emancipación Hispano Americana.  
Cuadernos Americanos. México, D.F.N.1, enero-  
febrero de 1961. págs.179-218. Se hizo separata,  
México, 1961, 40 págs. El mismo trabajo, con el título  
de Bosquejo de una historia de la independencia  
de la América Española, en El movimiento emancipador  
de Hispano América, tomo IV. Caracas,  
1961, págs.181-227.

La prohibición del libro del P. Lacunza.  
Buenos Aires, Revista de Humanidades, Año I,  
número 1, págs. 30-56.  
Ministerio de Educación de la provincia de Buenos  
Aires.

Persecución, proceso y muerte de Juan José Godoy,  
reo de Estado. En Tercer Congreso Internacional  
de Historia de América, Buenos Aires, 1961, tomo  
II, págs.43-144. Hay separata. J. Héctor Matera,  
Impresor, Buenos Aires, 1961, 104 págs.

Los jesuitas chilenos en Italia.  
Occidente, N°127, marzo-abril de 1961.

Discurso pronunciado en el acto inaugural de la reu-  
nión celebrada en Caracas, del 1° al 10 de Julio  
de 1960, bajo auspicios de la Academia Nacional  
de la Historia y el Instituto Panamericano de -  
Geografía e Historia sobre la emancipación america-  
na.  
En El movimiento emancipador de Hispano América.  
ACTAS Y PONENCIAS, tomo I, Caracas, 1961.

Labor educativa y literaria de Sarmiento en Chile.  
Universidades, segunda serie, año I, número 4.  
Unión de Universidades de América Latina, Bue-  
nos Aires, abril-junio de 1961. Hay separata,  
Buenos Aires, 16 págs.

Chile en la encrucijada.  
Cuadernos Americanos, México, 1961, N°6, noviem-  
bre-diciembre de 1961. págs. 173-193. Hay separata  
1962, Mexico, 1961.

El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle.  
Boletín de la Academia Nacional de la Historia,  
Buenos Aires, vol. XXXIII. Separata, Buenos Ai-  
res, 1962.

El aislamiento de Chile.  
Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 130,  
1962.

1963

Breve historia de Chile.  
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos  
Aires, 1963.

Un letrado del siglo XVIII, el Dr. José Perfecto  
de Salas.  
2 vols. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y  
Letras de la Universidad de Buenos Aires, 820  
págs.

Paralelismo, proceso y muerte de Juan José Godoy.  
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos  
Aires, 1963.

Occidente, N° 127, marzo-abril de 1963.  
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos  
Aires, 1963.

ACTAS Y PONENCIAS, tomo I, Caracas, 1961.

Unidad educativa y liberación de Chile.  
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos  
Aires, 1963.

Unidad educativa y liberación de Chile.  
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos  
Aires, 1963.

Unidad educativa y liberación de Chile.  
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos  
Aires, 1963.